

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

Barbastro, 1.º de Julio de 1899.

Se publica los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm. 142

La festividad de mañana

Al anunciar el Angel á la Santísima Virgen María la encarnación del Salvador del mundo en sus purísimas entrañas, comunicó también la inesperada y gratísima noticia de que su prima Santa Isabel, no obstante su esterilidad hasta entonces y lo avanzado de sus años, había concebido milagrosamente hacia seis meses un niño designado por Dios para ser precursor del verdadero Mesías. Alegró sobremanera esa noticia á la Virgen y resolvió desde luego, y con tan fausto motivo, visitar personalmente á su prima para darle cordialísima enhorabuena por el distinguido favor y señalada honra que Dios le dispensa con semejante maravilla.

El mismo día en que la escogida para Madre del Redentor tuvo tal revelación, partió esta para Hebrón, residencia de su prima, sin arredrarle la distancia que á dicha ciudad separaba de la de Nazaret (40 leguas próximamente) ni lo accidentado y escabroso del camino que había de recorrer.

Llegada á Hebrón la tierna doncella de Nazaret, encaminóse directamente á casa de Zacarías, en cuyo portal aguardábala, alegre y jubilosa, Isabel, quien, al verla, abrazóla con la mayor efusión; y ocurrió que al saludarla el niño que llevaba en su seno vióse de súbito iluminado por los resplandores de una luz celestial y dió un salto que notó la madre, la cual participó también de los célicos fulgores que ilustraban al hijo; y esos prodigios diéronla á entender, ó conocer, el augusto Misterio de la Encarnación y la indujeron á exclamar en alta voz: «Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mi tanta dicha, que venga á visitarme la Madre de mi Dios y mi Señor? Favor que no soy capaz de agradecer dignamente, dejándome tan llena de asombro como de confusión. El mismo niño que tengo en mis entrañas ha conocido cuanto vale tu celestial presencia, saltando de alegría dentro de ellas luego que llegaron á mis oídos las primeras palabras de la dulce salutación. Dichosa mil veces tú, querida prima mía, que, con noble sencillez y sin hacer lugar á la menor duda, creiste humildemente cuanto el ángel te anunció de parte de Dios. Si por cierto; por que el Todopoderoso, que comenzó en tí cosas tan grandiosas y tan altas, las acabará y las perfeccionará, como tú lo has esperado. El te empeñó su palabra, pues El te la cumplirá.»

A esas exclamaciones de su prima contestó la Virgen por modo sobre toda ponderación humilde y modesto. Velando cuidadosamente cuanto retundar pudiera en su honor, refiriendo á Dios el mérito y la gloria de todo y mostrando la gratitud que rebosaba en su corazón por el cúmulo de gracias y de favores con que el Señor la honraba. Y entonces fué cuando la doncella de Nazaret prorrumpió en aquél inspirado cántico, en el que resplandecen por igual la mayor alteza de pensamientos, el espíritu de la más encendida devoción, las más pomposas galas del estilo, y los sentimientos de la más profunda humildad.

Tres meses próximamente permaneció la Virgen en casa de su prima; y en

sentir de los Santos Padres, fácilmente se comprende la suma de gracias y bendiciones que el Señor derramaría en la afortunada casa de Zacarías. S. Ambrosio dice que María habitó en aquella feliz mansión hasta el parto de Sta. Isabel, y fué testigo de los portentos y maravillas obrados por Dios en el nacimiento de aquel niño por quien principalmente había hecho la visita, restituyéndose luego á Nazaret, donde estuvo los seis meses que la restaban de su embarazo.

En la visita de la Virgen á Santa Isabel fué la vez primera en que se la reconoció y públicamente reverenció como Madre de Dios. Por eso la iglesia ha querido perpetuarla estableciendo en su memoria la fiesta de la Visitación, la cual si fué observada por los cristianos desde los primeros albores de la Iglesia, no fué instituída como tal hasta el tiempo de Urbano VI y confirmada por su sucesor Bonifacio XI el año 1889.

Que llegue pronto

Parece increíble lo que ocurre en España. Hemos perdido los últimos restos de nuestro no igualado imperio colonial; y todo sigue en la Península como si tal cosa no hubiera sucedido, y los responsables del desastre continúan disfrutando, permanentemente unos y por la alternativa en el goce del poder otros, de las ventajas, sueldos, posiciones e influencias que la posesión del mando proporciona. Fué en Francia donde, al primer revés de una guerra internacional, cayó un Imperio, que parecía robusto y poderoso; y fué allí también donde, no obstante ocupar el enemigo 19 departamentos de la nación y su misma capital, perdiéronse no más que dos de aquellos; mientras aquí, con sólo apoderarse de un puerto de las Antillas, entrénganse éstas y el Archipiélago filipino, no puesto siquiera en litigio.

Parece una ilusión, un sueño; y es, sin embargo, una triste y desconsoladora realidad: todo sigue lo mismo; iguales principios, idénticos precedimientos y los mismos hombres. Cuanto á estos, ya que no como justo castigo á sus enormes faltas pasadas, siquiera como medida de previsión y para evitar mayores males, debieran proscribirse del suelo de la patria, ó por lo menos de las alturas del gobierno, los autores y cómplices de la catástrofe, y declararlos incapaces *ad perpetuum* para regir nuestros destinos; y nada de eso, ó que á eso se parezca, tiene lugar.

Y es más de extrañar lo que acaece, si se tiene en cuenta que los antiguos partidos, causantes del desastre, sobre completamente desacreditados, están deshechos; é intentar reorganizarlos, además de insignificante torpeza, es labor enteramente inútil y baldía. Pueden galvanizarse para que continúen sus movimientos agónicos; pero su resurrección es imposible. Han muerto definitivamente en la opinión pública, así los turnantes como todos los parlamentarios, no solo por sus grandes fracasos, sino que también y principalmente por que hace tiempo que han terminado su misión implantando y procurando consolidar un régimen político, exótico y antiespañol, que implica, de seguir imperando, la se-

gura y desastrosa muerte de nuestra nacionalidad.

¿Y cuál es la causa de esa pasividad, de esa estóica indiferencia, de ese apocamiento de ánimo de nuestro pueblo, al soportar con estúpida resignación la catástrofe y á sus autores y cómplices? La causa es que el liberalismo ha materializado, metalizado, envilecido y afeminado á esta sociedad, ávida tan solo de goces materiales y de bajas concupiscencias; y esa degradación y ese afeminamiento más que nada es el origen de esa actitud fría, excéptica é indiferente en que se ha colocado nuestro pueblo con relación á las presentes desventuras y á los verdaderos responsables de ellas.

Pero hay que avivar el espíritu público y que despertar las dormidas energías y que luchar noble y valerosamente en el terreno legal; mas ¡ay! que sólo luchan los pueblos y los hombres de fe, los que esperan algo, los que tienen una misión que cumplir, algún ideal que realizar. Los pueblos que no buscan un más allá en su modo de ser, es porque han terminado su evolución histórica, ó por que por su propio abatimiento y decadencia, se sienten impotentes para desempeñar en el orden internacional el papel que les corresponde por las virtudes de su raza, por los timbres de su historia y por su situación geográfica. Pueblos tales son absorbidos á la postre por otros más vigorosos, mejor organizados y más bien dirigidos por sus gobiernos. España no se encuentra afortunadamente en ese caso; tiene en su seno valiosísimos elementos de vitalidad, sobradas energías en porción considerable de sus hombres para acometer grandes empresas, é importantísima misión religiosa, social y política que cumplir en los destinos de la humanidad.

Naciones que cuentan con todo eso no pueden perecer ni sucumbir, poseen medios para levantarse de su postración y abatimiento, no han terminado todavía su finalidad histórica y social, y asísteles derecho inconcuso para intervenir en la resolución de los trascendentalísimos problemas internacionales y sociales.

Aquí lo que hace falta, y urge sobremanera, es extinguir el sistema imperante, que, á ojos vistos, nos destruye y aniquila, y sustituirle por el que la razón y la historia acreditan de consuno ser el más adecuado y beneficioso para el modo de ser de nuestra patria, y el que por añadidura, elevó á alturas de gloria y engrandecimiento á que jamás pudo encumbrarse ningún otro pueblo de la tierra. Por buena dicha existe todavía en la sociedad española parte considerable de la misma que aspira con fe y loable civismo á la realización de ideal tan patriótico y levantado.

Y esa porción de nuestra sociedad es como la fiel depositaria y la celosísima guardadora del arca santa que contiene las doctrinas, las instituciones y los procedimientos regeneradores y verdaderamente reconstitutivos de España, y al propio tiempo la heredera de las virtudes cívico-religiosas de nuestra indomable raza; y esa porción escogida, dispuesta está á enarbolar, cuando en el reloj de la Providencia suene la hora, la inmaculada bandera de las grandes reivindicaciones católicas y nacionales y á ir derechamente á ellas por el camino

del sacrificio, con el que está conaturalizada, y, si menester fuese, por la áspera y enrojecida pendiente del martirio, que no esquivan nunca los tradicionalistas cuando se trata de salvar á la religión y á la patria, seriamente amenazadas en sus preciadísimos intereses y en su misma vida.

El día en que tales reivindicaciones se logren, nuestra querida patria resurgirá de su actual postración y anonadamiento llena de vida y de alientos; sentiráse capaz de grandes empresas, de continuar llenando en el mundo la altísima misión que la Providencia le ha encomendado en bien de la humanidad; y en la esfera internacional y diplomática recuperará aquella legítima influencia, á la que le dan indiscutible derecho sus gloriosas tradiciones, su brillante historia, su envidiable situación geográfica y las virtudes, jamás oscurecidas, y las energías, nunca agotadas, de la excepcional raza española.

¿Cuándo llegará tan suspirado día? Ese es el secreto de la Providencia; como nuestra más halagadora aspiración y nuestro más ardiente deseo es que llegue pronto para salvar á España, próxima sino á desaparecer del catálogo de las naciones.

Carta al Sr. Obispo de...

Mi ilustre y respetado amigo: «¿Por qué no dice usted en público y con su firma muchas de las cosas que tan gráficamente expone en su carta? Eso contribuirá á romper la lápida de hielo de que usted habla.»

«Mi báculo no está solo, y aunque no hubiera más que dos, con ellos se puede formar una cruz, y pendiente de sus brazos, ofrecer á la justicia divina el testimonio del martirio para que se apiade de esta sociedad que se derrumba, de esta Iglesia que se esclaviza, de este ejército que se hunde, y de esta patria que muere.»

Perdóneme usted, Sr. Obispo, si para realizar su deseo pongo á la cabeza de esta carta abierta esas magníficas palabras que á pesar de su amargura vibran con la elocuencia de un apóstol y que traen á esta atmósfera de presidio y pantano en que se asfixian las almas nobles, acentos de Mendoza y de Cisneros.

Usted pertenece á la raza gloriosa de prelados insigne que señalaban con el báculo el sitio donde el guerrero había de clavar, ensanchando las fronteras, la bandera de la patria. Por eso usted, como los que vivimos en el pasado para no ahogarnos en el cieno del presente, no puede dirigir en derredor la vista sin pedir al Señor la cruz para ofrecer la vida en ella y alejarse por el camino del martirio de este mar muerto del honor y de la fe, que se llama el Estado español.

Pero yo creo que hoy el martirio consiste en navegar sobre estas ondas, sufrir estos vientos que traen disueltos miasmas de muladar, resistir el abordaje de los bajeles en que combaten á la nave de la Iglesia, los piratas de la impiedad, y volar á cañonazos ó asaltar con las espadas la nave capitana de esas escuadras enemigas, hasta llegar triun-

fantas á la orilla, y levantar el altar y el trono sobre los despojos y las ruinas de la revolución aniquilada.

El triángulo de la masonería judaica aparece ya en las cumbres del Estado como el cuadrante que señala las horas de la ignominia, la sombra que aumenta y el sol que declina y traspone los tristes horizontes de la España de la regencia, como si no quisiese manchar su luz alumbrando la cloaca parlamentaria.

¿Y no ha de haber una palabra de santa ira!... Labios que han perdonado y bendecido tantas veces, ¿no han de maldiceir una siquiera?...

«Iglesia que se esclaviza, ejército que se hunde, patria que muere!...», y vamos á presenciar la esclavitud, el hundimiento y la muerte, sin que los labios de un apostol pronuncien el anatema contra los poderes prevaricadores que acumulan blasfemias sobre el santuario y crespones sobre la patria desgarrada?

Señor Obispo las logias han dado la consigna ¡abajo los curas! y con el nombre de *reacción* porque la impiedad todavía es hipócrita. gritan, ¡muera la Iglesia! Los poderes oficiales autores de la catástrofe, amparadores de la impiedad dan asiento entre los legisladores al *Gran Oriente español* defendido calurosamente por todos los *hermanos*. durmientes y despiertos que *representan!* á la católica España. La logia hace su entrada solemne en el Parlamento que hasta ahora dirigía en la sombra.

Los traidores del Katipunan maldicen al fraile, que durante tres siglos mantuvo á la corona de España el Archipiélago magallánico, que él conquistó y civilizó, y mientras sostiene enhiesta la bandera nacional en el sublime destacamento de Baler, la masonería ruga furiosa, pidiendo, como el año 34, carne de religiosos para satisfacer los instintos de antropofagia sacrilega que sabe despertar en las muchedumbres envilecidas que acaudilla. En la cátedra, en el *meeting*, en la calle y el Parlamento y la prensa se crucifica diariamente á Cristo. Hiel, vinagre, espinas, clavos, lanzadas é injurias recibe todos los días en las grandes ciudades, donde aun resuenan las aclamaciones á Barrabás.

En vano los discípulos que no le niegan y siguen el camino del nuevo Calvario y le levantan del suelo y le ayudan á llevar la cruz, miran impacientes esperando que con noble arranque rompa las filas de la muchedumbre curiosa ó deicida y seque el divino rostro, despreciando las befas y la muerte quien tiene obligación más estrecha de alentar al pueblo fiel para que no desmaye...

Ríndense al peso de nuestras abominaciones los hombros divinos, palidece con el sudor de la muerte el rostro ensangrentado y... ¡el que esperamos no llega!

Cada transacción con los verdugos, es una espina más que clavamos en sus sienes.

Levantado sobre el Estado moderno, que es el nuevo Calvario, ya no está el Señor crucificado entre dos ladrones, sino entre millares de ellos.

Las constituciones modernas son el Inri de su cruz.

¿Y la turba deicida las comenta regocijada con el antiguo grito blasfemo: *Nolumus hunc regnare super nos.* No queremos que Cristo reine sobre nosotros!

¿Y no ha de haber, señor Obispo, una mano sagrada que arranque los clavos y el afrentoso letrero y restañe las heridas que gotean sangre sobre unos partidos que parecen legiones de réprobos?

¿Tiene sed como en la tarde de la Redención!, y para aliviarla, vamos á sostener el brazo que alarga la esponja empapada en hiel y vinagre hasta sus divinos labios?

No murmurarán ya el dulce ¡Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que hacen! porque los que le crucifican son apóstatas y saben que es Dios.

¡Ah, señor Obispo, qué horas estas de tan penosa pesadumbre para las almas creyentes! Parecer una pesadilla y son una realidad... ¡Dios lo quiere!—gritan á lo largo de los campos de batalla los cruzados del siglo XIX; y Godofredo no descubre las huellas de Pedro el Ermi-

taño, Luis VII no oye la voz de San Bernardo, Ricardo no recibe alientos de Guillermo de Tiro...

Y los cruzados con su caudillo siguen combatiendo, y á sus corazones que no se rinden, llegan á veces palabras tristes de almas enfermas, pidiéndoles que arrojen las armas, que dejen á Cristo, alma de España, en poder de los infieles y hasta ¡que imiten á Pilatos ó acepten á Saladino!

Señor Obispo, esto tendrá nombre en nuestra lengua, pero no lo tiene en nuestra historia.

En esta tierra de España, nunca se quedó atrás de la bandera de la patria tremolada por el rey, el guión arzobispal y el pectoral del Obispo, y varias veces fueron delante abriéndole camino.

¿Y podrá hundirse la fe en las simas abiertas por las logias; la virtud en las ciudades de Pentápolis, que se agitan bajo el manto de una legalidad sin justicia, el honor, y la bandera y la historia de España en una gran catástrofe que, desde sus orígenes hasta su fin, es una inmensa traición á los derechos é intereses de la víctima para salvar los del verdugo, sin que una voz apostólica, no con los quejidos de Job ni los lamentos de Jeremías, sino con el fuego de las imprecaciones de Ezequiel é Isaías, azote el rostro de los tiranos?»

Señor Obispo, más de la mitad del territorio nacional ha pasado del dominio de la fe católica al de Estados herejes. ¿Y hemos de aplaudir, en nombre de la fe de nuestros padres á los autores de su derrota?

Pero ¿á quién se lo pregunto? Al Prelado insigne, alma de mártir y de apóstol, capaz de ceñir bajo la mitra el casco de Jiménez de Rada ó de Cisneros?

No, no; á usted, señor Obispo, sólo le repetiré la frase final de la carta á que usted alude: El ejército cruzado está ya en Santa Fe, á la vista del rey chico y del último baluarte infiel. Los reyes católicos le acaudillan, pero se echa de menos al Cardenal D. Pedro de Mendoza, que ha de clavar la cruz de plata en el estandarte. ¿Por qué no ocupa usted su puesto? Con más efusión que nunca debería entonces su anillo pastoral,

JUAN V. DE MELLA.

(De El Correo Español.)

Unánime protesta

Decíamos en nuestro último número que el eco de la protesta levantada contra el plan financiero del Sr. Villaverde, repercutiría, clamoroso, en los ámbitos todos de lo Península; y los hechos han venido á confirmar de todo en todo aquella aseveración nuestra.

Manifestación como la celebrada el último lunes, no tiene precedente alguno en la historia española; así lo reconoce, unánime, la prensa á la par que atribuye á tal manifestación grandísima trascendencia y excepcional importancia.

El acto de dicho día es enérgica y justificada condenación de lo que significan y representan el actual gobierno y su desatentada política; es demostración palpable de que el pueblo español todavía vive y alienta: es el despertar de ese pueblo, generoso y viril, del letárgico marasmo en que le sumiera el liberalismo; es, quizá, el primer paso dado en el camino de su regeneración; y es, por último, patente testimonio de que tocan á su término, de que se han agotado ya la paciencia y la resignación, verdaderamente inconcebibles, de ese pueblo desventurado.

Constituye, realmente, un reto y una provocación á las clases contribuyentes eso de que no se haya cercenado ni disminuído un céntimo el capítulo de gastos cuando tanto reducible y mermable hay en él, mientras se aumentan considerablemente los tributos y gabelas ya existentes, y se crean otros nuevos que el esquilmado y sufrido pueblo ha de pagar para satisfacer la insaciable voracidad de los vampiros políticos que han tantos años le explotan y empobrecen.

Para los de arriba, para los que mandan y gozan de las dulzuras del presupuesto nada, todo igual, ningún sacrificio, las mismas asignaciones y los mismos sueldos, para los de abajo, para los productores, comerciantes, industriales y obreros, que han dado la sangre y la vida de sus hijos y sus ahorros, ó el pro-

ducto de su trabajo, en dos desastrosas guerras coloniales, para esos, nuevos gravámenes, abrumadores tributos y contribuciones.

El pueblo español siente hambre de justicia y sed de moralidad, de economías y de buena administración; y el lunes de la semana que hoy espira pidió todo eso á los poderes públicos en imponentes, serias y grandiosas manifestaciones. Lamentables son ciertamente los desórdenes ocurridos en algunas capitales con ocasión de dichas manifestaciones; pero desórdenes semejantes no son imputables en manera alguna á los promovedores de la grandiosa protesta.

Lo que ha ganado, y está ganando, muchísimo terreno en la opinión pública con estos sucesos y esta política desatentada de nuestros gobernantes, son nuestros principios y soluciones, los hermosos y regeneradores ideales del tradicionalismo; esto lo acabamos de notar en populosa capital, que no hablamos de referencia. Y el presidente de la Comisión permanente de las Cámaras de Comercio, Sr. Paraíso, distinguido paisano nuestro, acaba de declararlo con loable civismo y noble franqueza aragonesa.

Ha dicho el Sr. Paraíso: Soy republicano; pero si dijera D. Carlos que aceptaba nuestro programa y cumpliera estrictamente, guardaríame el gorro frigio é iríamos todos á su lado. Nobilísimas palabras esas muy propias de quien lleva en sus venas sangre española, sangre aragonesa y ¡por qué no decirlo? sangre africana, y de quien abriga en su corazón sentimientos generosos, patrióticos y honrados.

Quieren las Cámaras de Comercio recta justicia, administración probada, diligente é ilustrada, libertades regionales y municipales, descentralización administrativa, radicales economías mediante la supresión de todos los organismos inútiles, incompatibilidad absoluta del cargo Diputado con cualquiera otra retribución por el Estado, ó por las grandes empresas mercantiles ó industriales, fomento y desarrollo de las fuentes de la riqueza pública, decidida protección á la agricultura, á la industria y al comercio. Pues todo eso que quieren dichas entidades, escrito está con caracteres indelebiles en nuestro antiguo y regenerador programa de gobierno.

Vengan, sí, las Cámaras de comercio á cobijarse bajo los anchurosos pliegues de nuestra immaculada bandera á cuya sombra bienhechora respira e el saneado ambiente del más puro patriotismo, y en cuyos defensores solo palpitan vivísimos anhelos de la salvación de España; acepten nuestro programa de gobierno, que contiene soluciones salvadoras para la gravísima crisis política, social y económica que atraviesa actualmente nuestra desgraciada nación.

De un artículo de «El Correo Español» tomamos los siguientes párrafos:

«En ochenta años de liberalismo se ha destruído cuanto edificaron, en diez siglos, nuestros progenitores. Toda la España liberal no ha sido capaz de conservar lo que adquirió para la patria. Extremadura, una sola región de aquella España del siglo XVI.

La España liberal perdió América, y en ella dejó abandonadas las cenizas de Cortés, Pizarro, Obando, Balboa, Soto, Alvarado, Valdivia, y tantos otros como con esfuerzo de titanes alcanzaron para sus nombres y para su tierra la gloria que, cual humo, vimos desaparecer en nuestros días.

También quedaron en Oceanía las de Magallanes, Legazpi, Salcedo y Anda. ¡Pobres víctimas de la ingratitude y de la perfidia liberal! ¡Sus huesos no hubieran podido encontrar reposo en este suelo esterilizado para el honor! Antes que vuelva á él necesitamos fertilizarlo con nuestra sangre y limpiarlo de la mala semilla.

Desde que los afrancesados, usurpando la autoridad, clavaron sus garras y sus dientes en los destinos del Estado, pasieron su principal empeño en desorganizarlo, abatirlo y empobrecerlo.

Yo no sé si en tal conducta influyó exclusivamente el espíritu masónico, que transmite á los hombres con su ósculo fraternal los gérmenes de la traición; sólo sé que todos los traidores fueron masones. Ni si obedeció á la incapacidad de los gobernantes para regir tan vastos dominios; sé que todos fueron ineptos. Ni si claudicaron bajo la presión de los enemigos de España, constantes protectores del Estado liberal; sé que Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos sostienen lo existente, que intervinieron en

todas nuestras desdichas, y que alcanzaron la parte del león. Ni si por ello recibieron dones los contratantes; sé que eran pobres y los vemos poderosos. Y también sé que en poco más de una generación hemos visto desaparecer el imperio colonial más rico y extenso que se conoció en el mundo, y que no se perdió por la fuerza de las armas.

Hemos visto, como durante el afrentoso periodo de 1820 á 1823, primera etapa de dominación liberal, cedióse traidoramente el continente americano, designando al afecto las Cortes de Cádiz para mandar los ejércitos á generales masones que pactaron con el enemigo.

Como durante la regencia de María Cristina de Borbón, natural de Nápoles, empezaron negociaciones para la venta de Fernando Pío á Inglaterra.

Como el invicto, honrado y progresista Espartero, formalizó el contrato en 60.000 libras esterlinas.

Que reinando Isabel II se abandonó la isla de Santo Domingo.

Que siendo presidente del Consejo y ministro de la Guerra Prim, propuso la venta de Cuba.

Hemos visto que desde el advenimiento de D. Alfonso hasta su muerte, se cedieron á Inglaterra los territorios que España tenía en Borneo, á Alemania los Archipiélagos de Marshall y Gisbert, se otorgó absoluta libertad de comercio en el Archipiélago de Joló á Inglaterra y Alemania, y esos derechos, que tantas vejaciones nos han producido durante la pasada guerra de Cuba y los Estados Unidos.

Durante la regencia de María Cristina de Hapsburgo, natural de Austria, se han entregado á los Estados Unidos en virtud del tratado de París, las islas de Cuba, Puerto Rico y Guam, y los Archipiélagos de Filipinas y Joló.

Se venden al imperio alemán, en veinticinco millones de pesetas, los Archipiélagos de Marianas, Carolinas y Palaos.

Se anuncia, como proyecto, la venta de Fernando Pío, Annobón, Corisco y demás posesiones españolas del Golfo de Guinea.

Item más: Se dice que si los tenedores de la Deuda exterior apuran, ó los de lo interior lo piden, se venderán también para pagarles el cupón las islas Canarias.

Tal es el inventario, salvo omisión.

Crónica agrícola

Al pelo. — Burn sinapismo. — Imbecilidad. — Lo que España necesita. — La gallina y el conejo. — Lo que necesita el labrador.

La cosa marcha al pelo, amigo mío: los proyectos del Sr. Villa-azul para acabar de sacarnos el último céntimo, preusando y estrujando al contribuyente metido en un saco, aproximén más nuestro triunfo; porque la España liberal degenerada no se ha levantado contra los opresores á pesar de tantas afrentas, ignominias y traiciones, y ha mirado con indiferencia la propaganda impía é inmoral, los insultos á Jesucristo y á su Iglesia, y el robo criminal de nuestras colonias, de nuestro honor y de nuestros hijos, y ahora que tocan la bolsa, todo el mundo grita; y todo son manifestaciones de protesta y amenazas contra el Gobierno; de modo que los descabellados planes del señor ministro de Hacienda tal vez sean el sinapismo que haga despertar á los que duermen, y que estos ayuden á los que hace tiempo están despiertos para derrocar al liberalismo que hace años divide, corrompe, empobrece, deshonorra y mata á España. El Congreso y el Senado en donde deberían reunirse los hombres probos, sabios y buenos administradores, parecen jaulas de hombres sin sentido común ó de ridículos parlados, salvo honrosas excepciones; puesto que se proponen allí todas las leyes que sean contrarias á la religión y á la patria; y no solo no encuentran en aquellos malditos recintos las ideas nobles y patrióticas, sino que la imbecilidad es tanta, que las verdades religiosas y políticas y los verdaderos planes de regeneración de D. Cruz Ochoa movieron á risa á los que no merecen ser llamados representantes de España. Parece mentira que la

católica y heroica nación española haya llegado á tanto envilecimiento por obra del liberalismo y la masonería.

Para regenerarse España se necesitan ejemplares castigos para los criminales que tanto abundan; y que gobiernen las personas sabias y honradas que no están contagiadas del venenoso virus masónico y liberal; ó sea aquellas personas que aman de veras á Dios y á la patria, dispuestas á los mayores sacrificios para defender á Jesucristo y salvar á España á las órdenes de un Rey católico tradicional ó en más pocas palabras: se necesita que el lodo que está á la superficie bajó el fondo y que vuelva arriba el agua cristalina; que el régimen liberal y masónico anticatólico y antiespañol, enemigo de Cristo y su Iglesia y causa de la ruina moral y material de España se hunda; y venga pronto la salvadora monarquía católica tradicional.

La gallina comprende á muchas razas y variedades según los distintos países y climas; y es una ave de mucho rendimiento y utilidad para el labrador, por su carne y por los huevos que pone: es la reina de las aves de corral, pues cada gallina hace al año 80 huevos y más empezando á poner á los seis meses, y siendo en el segundo año de su vida, cuando es más fecunda en disminución hasta el cuarto: un gallo no puede tener más que doce gallinas si los huevos han de servir para incubarlos. Se puede la gallina mantener con cierta economía en las casas de labradores con hierbas, insectos y residuos: la incubación dura de 20 ó 22 días y ma chueca puede hacer nacer de 14 á 22 polluelos, siendo la mejor época de poner chuecas los primeros meses del año. Es una industria lucrativa bien cuidada por las labradoras, aunque como negocio se ha de recurrir á la incubación artificial con razas escogidas y aprovechando los notables adelantos avícolas.

El conejo es uno de los animales más útiles al labrador, el que se alimenta de cosas de poco valor, necesitando solo cuidado: una coneja puede dar en un año cuatro mil conejitos, quitando algún cada diez conejas necesitan un macho que no debe estar más que el tiempo preciso. El labrador generalmente tiene sus conejos para el consumo de la casa; pero actualmente tiene muchas veces necesidad de vender conejos para sufragar otras necesidades agobiado por gobiernos caros é ineptos que no

le dejan levantar cabeza: nuestros ministros de Hacienda hacen tratados favorables á las fuertes naciones extranjeras que se imponen á los ministros: necesitamos granjas-escuelas en las que se enseñe la manera de producir la mayor cosecha con el menor gasto y hacer grandes economías empezando por los de más arriba; administración honrada y sabia con empleados que no se doblen con dádivas ni amenazas, para que no se filtre el dinero del contribuyente.

El labrador va mal en general porque cultiva demasias fincas sin capital circulante; y es que la agricultura es como la industria, que necesita herramientas, capital en circulación y personas inteligentes; con buenas herramientas se trabaja bien; con dinero se compran primeras materias, semillas y abonos y animales; se compra al contado y se venden los productos cuando conviene: pero ante todo debemos unirnos para derrocar á los gobiernos liberales que nos oprimen y para imponernos á los gobiernos como sucede en Francia: los labradores, siendo los más, somos los menos atendidos.

El corresponsal del Vallé.

Crónica

Con la mayor pompa y esplendor posible se ha celebrado el solemnisimo triduo que en la Iglesia de San Francisco consagra todos los años al Divino Corazón de Jesús el Apostolado de la Oración de esta ciudad.

Todas las tardes se llenaba de fieles el suntuoso templo. Los elocuentes oradores, nos han dado á conocer con persuasiva palabra y unción evangélica, las excelencias del apostolado y los tesoros de ese amabilísimo Corazón de Jesús, cuyo infinito amor por los hombres, si correspondemos á sus finezas, será prenda segura de nuestra salvación. El Ilustrísimo Sr. Obispo asistió todas las tardes, y el día de San Pedro, último del Triduo dijo la Misa de Comunión, distribuyendo el pan Eucarístico á 700 fieles, que en silencio religioso de labios tan augustos, momentos antes de la Comunión, hermosa y sentida plática, tejida con las flores más bellas que la mística ha depositado al pie de aquel adorable Corazón, y expuesta con aquella unción santa, patrimonio exclusivo de sus más fervorosos adoradores. Lo desahacible del tiempo no consintió salir la procesión por las calles, celebrándose por el interior del templo.

Plácemes sinceros merece el Apostolado de la Oración barbastrense y en especial el digno Presidente el celoso Párroco de esta ciudad D. Maximino Lafita, quienes en medio del indiferentismo de la época, saben, con cultos como los reseñados, dar la nota consoladora de que la fé reli-

giosa hállese arraigada en este rincón alto-aragonés, y el mentis más solemne á las utópicas ideas de los enemigos implacables del catolicismo. También en los pueblos de la Diócesis, los cultos que en el mes de Junio se han consagrado al Corazón de Jesús, han sido solemnisimos y prueban el celo de sus Párrocos por la salvación de sus fieles hijos.

Sea todo á mayor honra y gloria del Señor.

En auto proveído el día de hoy, 1.º de Julio, en el expediente de provisión de la canongía vacante en la Catedral de esta ciudad, el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo se ha servido prorrogar por tres días más el plazo para la firma á la oposición de dicha canongía, terminando por lo tanto el día 6 de los corrientes.

El día de San Pedro se celebró en la capilla Real con gran fausto, la solemne ceremonia de la imposición de la birreta cardenalicia á Monseñor Nava de Bontifé, Nuncio de Su Santidad en Madrid.

Hoy se ha constituido el nuevo Ayuntamiento, habiendo sido nombrado de Real orden Alcalde Presidente, el mismo que lo ha desempeñado en el ejercicio anterior D. Simón Cancér Obarro, á quien sinceramente felicitamos.

Ha sido presentado para el Curato de Hoz, de Patronato de la Casa Medinaceli, nuestro considerado amigo el virtuoso é ilustrado Ecnómico de Olivena, D. Ramón Zazurca.

Sea enhorabuena.

En su pueblo natal de Tamarite falleció el día 23 del pasado Junio, confortado con los auxilios de la religión, el cumplido caballero y católico práctico, don José Coll, queridísimo padre de nuestro distinguido amigo el Rdo. P. Manuel Coll de la Escuela Pía.

Enviamos á éste y á toda su apreciable familia nuestro sincero pésame, y rogamos á nuestros lectores encomienden al Señor el alma de tan fervoroso cristiano.

Ayer tarde partió de esta ciudad para el balneario de Sobrón el Sr. D. Félix Bescós, Jefe de Correos y Telégrafos de la misera. Durante su ausencia prestará servicio limitado la Estación telegráfica.

Deseamos á dicho digno señor empleado feliz viaje y el completo restablecimiento de su salud.

Se ha concedido dos meses de licencia para atender al restablecimiento de su salud, al pundonoroso general hijo de esta provincia D. Pedro Cornel.

El pase es para Benasque, su pueblo natal.

El lunes, secundando las indicaciones de las Cámaras de Comercio, se cerraron en esta ciudad todos los establecimientos como protesta á la obra financiera del Sr. Villaverde, ruinosa para el país contribuyente y sin cercenar en el presu-

puesto de gastos ni un solo céntimo de lo mucho que se debía y puede; aun más, aumentando en bastantes millones, como si fuéramos nación rica y poderosa. Hubo manifestación pacífica, recorriendo las principales calles á los acordes de la música.

En Graus ha fallecido, después de recibir los Santos Sacramentos, el segundo Teniente de Infantería D. Vicente Pueyo Salamero, que tanto se distinguió en la reciente guerra de Cuba.

Enviamos á su afligida familia la expresión sincera de nuestro duelo.—R.I.P

Hoy han contraído matrimonial enlace la agradable y bondadosa joven Josefina Solano y el simpático joven é inteligente tipógrafo Gregorio Micas.

A la iglesia les ha acompañado un numeroso y lucido concenso. Terminada la ceremonia, ha sido espléndidamente agasajado en casa de la novia.

Enviamos á los nuevos esposos y á sus apreciables familias nuestra más cumplida enhorabuena.

Alcance

El Gobierno ha decretado que rijan los anteriores presupuestos hasta que las Cortes aprueben los nuevos, que suponemos no lo harán sin grandes modificaciones, pues de lo contrario el país energicamente se opondrá á la obra que lo arruina y aniquila.

Desde hoy no se pagarán los recargos de guerra, según decreto del Gobierno, favoreciendo con esto, siquiera sea temporalmente, al país contribuyente.

Se habla de compadrazgos entre conservadores y liberales para la pronta aprobación de los presupuestos, y hasta se cita al Sr. Moret como amigable compenedor. Sagasta niega estos amañes y las demás oposiciones lo combatirán en el caso de ser cierto lo que se dice. Los presupuestos tardarán bastante á ser aprobados, pues al decir de las oposiciones, quieren discutirlos con calma y señalar los puntos negros de los mismos para que se hagan las convenientes modificaciones y se grave el de gastos como es equitativo.

Témese alteraciones de orden público en alguna capitales de España y se indica para hoy nuevo cierre de tiendas, pero el Gobierno ha dado órdenes terminantes para reprimirlas.

Importante á las señoritas

En Barbastro, calle de los Argensolas, núm. 14, 2.º, donde está situada la Academia dirigida por D.ª Flora Clusa, Maestra superior y Profesora de Cortes sistema Valle con Real Privilegio, podrán las señoritas adquirir un completo conocimiento en el corte y confección de toda clase de prendas y vestidos.

BARBASTRO.—Imprenta de Jesús Cortales.

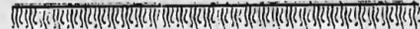
fieles, siquiera nada más fuere á fin de que éstos le dirijan súplicas en favor de uno sólo, que esté agonizando. Además se presta gustoso en su humildad (y lo manda) á que le conduzcan á la casa, tugurio ó choza del enfermo grave, á fin de que, con su visita y recepción, encuentre consuelo y adquiera fortaleza contra las asechanzas y ataques del demonio quien nunca más solícito que entonces para hacerle caer en la tentación se manifiesta y trabaja.

Nada extraño es, pues, que Santo Tomás llame á la Eucaristía el "Sacramento del amor;" y San Felipe Neri "su Amor;" y San Bernardo "el Amor de los Amores."

Eterno Padre: Aquí estoy para cumplir siempre vuestra voluntad; y se hizo obediente, como afirma San Pablo, hasta la muerte y muerte de cruz.

La oración predilecta del Divino humano era la de manifestar su entera conformidad con el querer de Dios su Padre: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo." Y esa conformidad con la voluntad de Dios era frecuentemente enseñada por el Divino Maestro, de palabra y de obra. Pero de una manera solemne enseñó esa virtud de la conformidad con la divina voluntad cuando instruyó á sus discípulos y al pueblo el modo de dirigir á Dios sus plegarias con la oración del Padre nuestro.

Y hasta en aquel horrible trance de Getsemani, cuando Jesús con la vivísima representación de los cruentísimos tormentos que iba á padecer, de los muchos que sufrirían sus queridos mártires y aun muchos justos, y de los eternos que, á pesar de su dolorosísima pasión y muerte, tendrían los precitos, cayó en mortal tristeza y angustiosísima agonía; aun entonces, y cuando la humana naturaleza, dominada por el pavor ante tan inminen-



Capítulo XVII

Prosigue la misma materia

Nada más satisfactorio para el amantísimo Jesús que ver postrados ante su tabernáculo, pobre tronco del Dios de la Eucaristía, á desvalidos, indigentes, afligidos, atribulados y necesitados de todas clases; pues se complace de modo especialísimo en derramar sobre esos fieles todo género de dones, auxilios, gracias y mercedes: aquella es su compañía más grata, es su corte más querida.

¡Con cuánta satisfacción y placer contempla el Dios del sagrario á numerosos fieles postrados ante El en súplica de toda clase de gracias y beneficios, abiertos sus corazones á la esperanza por la inagotable bondad de Dios tan sumamente dadivoso! Entre esos múltiples cristianos ve Jesús al publicano que le dice: "Se propicio con este pecador; al gran pecador arrepentido que, como David, clama: Compadécete de mí según tu gran mise-



18

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SUSTITUTOS

Se admiten desde el día, de la clase de licenciados absolutos, reservas, excedentes de cupo, é hijos de viuda y demás individuos que autoriza la Ley.

Dirigirse para más informes á
D. ANTONIO CASTANERA

Calle de Boggiero núm. 46, principal, derecha.

ZARAGOZA.

Única casa en la provincia

que lava al vapor y á seco, sin encojarse las prendas, con las máquinas Fernand Dehaitre de Paris.

Es en la Tintorería de la Viuda de C. Polo é Hijo

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Especialidad en negros indestructibles para lutos

Los trajes grasientos vuelvense nuevos y los descoloridos se tiñen, dándoles el color que el cliente elige en los muestrarios que obran en poder del representante en Barbastro

MANUEL MEDIANO, sastre, calle del General Ricardos, número 18

DOLORES REUMAS

Su curación es segura con el uso del **BALSAMO ANTI-REUMATICO** de Castellvi. Venta en todas las Farmacias y droguerías á 4 pesetas frasco.

PUNTOS DE VENTA

Al por mayor, su autor, farmacéutico en Barbastro; Sociedad Farmacéutica Española, Vicente Ferrer y Comp.ª, Hijos de Vidal y Rivas, Sucesor de B. Bufill y Comp.ª, J. Uriach y Comp.ª, Dr. Andreu, y Viuda de Fernando Rús, Barcelona; Barandiaran y Comp.ª, Bilbao; Melchor García, Madrid; Pérez del Molino y Comp.ª, Santander; Simón Echevarría, San Sebastián; Ríos hermanos, M. A. Jaci, y señora viuda de Jordán, Zaragoza.

Representantes exclusivos para México y Repúblicas del Centro de América, José E. Bustillos Hijos, Farmacéuticos, MÉXICO.



Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.

En este tamaño y en 1.ª plana para subscriptores.	6 pesetas
» » » » para no subscriptores.	8 »
En tamaño mayor y en 1.ª plana para subscriptores.	8 »
» » » » para no subscriptores.	10 »
En tamaño menor á precios comenciales.	

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Todas las esquelas que se impriman en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

VENTA

Por tener que ausentarse su dueño, se venden, en buenas condiciones, una **CASA** sita en esta ciudad, calle de Monzón, núm. 11, y **OTRA** en la calle del Conde, núm. 7.

En la Relojería de la calle de los Argensola, num. 29, frente al Mercado, informarán.

También se arriendan el 1.º y 2.º pisos de dicha casa de la calle de Monzón.

J. MANUEL MEDIANO

Sastre

Calle del General Ricardos. núm. 18,

BARBASTRO

Ofrece á los Sres. Sacerdotes sombreros de castor flexibles, ala estrecha, última novedad.

Precio: 18 Pesetas

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. - Suscripción: 1'50 pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales

Administración: calle de los Argensola, 49, BARBASTRO

ricordia; al temeroso de caer en la culpa, que como dicho David le ruega: No me echas de tu presencia y no quites de mí tu santo espíritu; al enfermo de alma que pide: sana mi alma, pues está enferma, porque pecó contra tí; al ciego en su inteligencia, que quiere ver; al inficionado de la lepra de la lascivia y del orgullo, que arrepentido dice el Señor: si quieres, puedes limpiarme; al débil de fe y esperanza, que pide así: ayuda mi incredulidad ó flaca creencia; al desvalido, que carece de socorro, porque no tiene hombre; á una mujer que suplica la salud para un su hermano Lázaro, que está gravemente enfermo; á un amo que pide la curación de su criado paralítico, y más la de su alma; á una madre, que como otra cananea, exclama: compadécete de mí, porque mi hija es cruelmente atormentada del demonio; á un padre desconsolado que, como el príncipe de la Sinagoga, pide rescite á su hija poco há difunta ó muerta á la gracia; á una mujer que cual otra samaritana ruega al Señor le dé del agua que para siempre quita la sed; al horriblemente tentado que con San Pedro exclama: sálvame porque perezco, ó que co-



Capítulo XVIII

Humildad de Jesús en la obediencia durante su vida mortal.

Después de habernos ocupado extensamente en la humildad del Salvador durante su vida mortal, en el tiempo transcurrido desde su resurrección hasta su ascensión á los cielos, y en su vida eucarística, procede tratar de la obediencia, virtud enteramente ligada con la humildad.

Una de las notas más características de la humildad es la obediencia; así como uno de los más salientes caracteres de la soberbia es la rebeldía, el menosprecio y desobediencia á la autoridad. No serviré, no obedeceré: dijo el cabeza y jefe de los soberbios y orgullosos, Satanás.

Por el contrario, el que vino á destruir aquí en la tierra el satánico imperio, el Verbo Divino, en el momento de haber tomado la humana naturaleza, dijo á su

mo David se lamenta: rodeáronme dolores de muerte, dolores de infierno me cercaron; al que en dichosa calma goza las dulzuras del Señor exclamando: mi alma suspira y padece deliquios ansiando estar en los atrios del Señor, transportándose de gozo mi corazón, y mi cuerpo contemplando al Dios vivo; y últimamente al que ardiendo en divino amor en esta forma le manifiesta: como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma á tí, mi Dios.

Mas no se circunscribe á todo lo dicho la humildad de Jesús en la Sagrada Eucaristía. Sucede en ocasiones que el Señor pasa días y días solo en el templo, como arrinconado, con una mortecina luz por compañía, esperando humilde y paciente las visitas de los fieles, que no llegan; ya que no también ocurra que los fieles que pasen junto á la casa de Dios vivo, lo hagan, no como quiera sin descubrirse ó reverenciarle, pero ni aun en lo más mínimo recordarle.

Y en otras cosas resplandece también la humildad del Dios escondido, del Dios de la Eucaristía; pues ve con satisfacción que se le exponga á la veneración de los